

ALBERTO BERNABÉ PAJARES, *Fragmentos presocráticos*. Edición bilingüe de los textos, selección de testimonios, introducciones y notas, Abada Editores, Madrid, 2019, 589 pp. [ISBN: 978-84-17301-50-70].



Esta obra, escrita por Alberto Bernabé Pajares, Catedrático Emérito de Filología Griega por la Universidad Complutense de Madrid, se presenta no solo como una detallada introducción al pensamiento de los llamados filósofos presocráticos, sino que también puede ser considerada como un valioso instrumento de consulta de los textos griegos de esos mismos filósofos, de suerte que, gracias a este libro, el estudiante o el profesorado de Filología Clásica dispone de un buen repertorio de textos griegos para escoger con sus pertinentes comentarios. Con la selección de fragmentos realizada por el autor y con la forma de ordenarlos, este pretende ofrecer una selección ordenada, lógica y representativa de la

importancia de los contenidos, con el fin de que sea una fuente fiable de estos filósofos llamados por convención como presocráticos.

Respecto a la ordenación de los fragmentos, Bernabé ha buscado reunir los fragmentos literales, o al menos los que son considerados literales junto a su terminología propia; por otro lado, se han añadido algunos testimonios vitales, de su estilo y de otras circunstancias externas más relevantes; la ordenación de los textos seguirá el orden original de la obra; en el caso de la imposibilidad de esto último, se buscará un orden temático y didáctico. Es importante señalar que no solo se ha seguido la edición de Diels-Kranz, sino también otras que el autor juzga más certeras y precisas a la vez que rigurosas y correctas.

En cuanto a su estructura, el libro se articula alrededor de quince capítulos a los que hay que añadir una introducción y una amplísima bibliografía actualizada. En la introducción el autor nos expone algunas ideas preliminares, como la temática de la filosofía presocrática, la evolución del mito al pensamiento racional y abstracto y la problemática de las fuentes. Gracias a la actualización de esta edición a partir de la de Diels-Kranz, se han depurado y añadido los descubrimientos más recientes, como el papiro de Estrasburgo o el papiro de Deverni, completo y comentado en esta edición. En cierto punto, se alude a los errores propios de las fuentes, ya que estas suelen modificar el texto, introducen términos, glosas, explicaciones de conceptos e incluso sesgan el contenido en función de la formación del doxógrafo o comentarista.

Por último, en cuanto a esta introducción, el autor nos advierte de que en los comentarios se ha evitado adentrarse en cuestiones eruditas, filológicas o discusiones académicas que, al final, distraen a los lectores no versados. No obstante, al final de cada capítulo, se nos aporta una amplia bibliografía para profundizar en las doctrinas de estos autores.

De entre los filósofos jonios, los iniciadores de la filosofía presocrática, se incluyen Tales (pp. 27-36) Anaximandro (pp. 37-52) y Anaxímenes (pp. 53-64), todos de Mileto. De Tales se ofrecen fragmentos sobre sus ideas del *arché*, que para él es el agua, y su idea del alma. De Anaximandro se recogen fragmentos del *ápeiron* como principio del cosmos, sus características y sus ideas acerca de la evolución del hombre como especie. Por último, de Anaxímenes se testimonian sus ideas sobre el *arché*, la posible influencia de paralelos indoiranios y la concepción del alma. Para los tres autores se sigue la edición de Diels-

Kranz. Por último, dentro de estos filósofos milesios, es importante destacar los apuntes que realiza Bernabé respecto a la influencia oriental, pues, geográficamente, la zona de Mileto estaba muy abierta a los influjos de esta procedencia.

De la escuela pitagórica destaca su fundador, Pitágoras de Samos, al que se le atribuían los hallazgos de los demás seguidores (pp. 65-120). De la escuela se exponen las severas reglas de convivencia y de vida a seguir al modo pitagórico, la importancia de los números en su filosofía, la relación con el orfismo y sus perspectivas sobre el alma y la reencarnación de la misma. Del médico filósofo Alcmeón (pp. 121-128) se exponen sus consideraciones sobre la salud y la enfermedad, sobre los sentidos y sus elucubraciones sobre el alma. La edición seguida es la de Diels-Kranz para ambos.

Tanto de Jenófanes de Colofón (pp. 129-164) como de Heráclito de Éfeso (pp. 165-218), que son llamados como filósofos “atípicos” en este trabajo por la peculiaridad de su pensamiento, conservamos diversos fragmentos. Del primero se sigue específicamente la edición de Gentili-Prato, mientras que del segundo la de Marcovich. En Jenófanes se encuentran la temática más habitual del autor, como la crítica a la divinidad mundana, su concepción del mundo físico y su *arché* particular, además de los argumentos que le ayudaron a sustentar su hipótesis. De Heráclito destaca especialmente la importancia de la teoría de los contrarios con sus ejemplos, sus ideas sobre el alma, la concepción del *lógos* y el mundo material.

Dentro de la escuela eleática están Parménides (pp. 219-254), Zenón (pp. 255-280), ambos de Elea, y Meliso de Samos (pp. 281-292). La edición de los textos de Parménides es la de Diels-Kranz con algunas modificaciones de Cordero; la edición de Zenón es la de Lee; y la edición de Meliso es la de Diels-Kranz. De Parménides se recoge su poema comentado, tanto el proemio como la senda de la verdad, en donde se expone su idea del Ser, el mundo físico y su crítica a los sentidos. De Zenón se presentan sus argumentos contra la pluralidad y el movimiento con sus consecuentes aporías, mientras que de Meliso solo aparecen fragmentos que completan la teoría de Parménides.

Son tres los llamados en esta obra como los posparmenídeos: Empédocles de Acragante (pp. 293-374), Anaxágoras de Clazómenas (pp. 375-412) y Diógenes de Apolonia (pp. 413-430). La edición segui-

da para Empédocles es la de Graham, salvo alguna modificación de Diels-Kranz; la edición de Anaxágoras es la de Diels-Kranz; y la edición seguida para Diógenes es la de Laks. El primero destaca por su *arché* pluralista con sus “raíces” o elementos, su explicación de algunas causas naturales y las fuerzas cósmicas del Odio y Amor. En cuanto al segundo, se reúnen los fragmentos de la siguiente temática: la composición del mundo natural, su concepción del nacer y el perecer y la ordenación realizada por la Inteligencia. Finalmente, de Diógenes se ofrecen fragmentos sobre los sentidos, su cosmogonía y el aire inteligente como *arché*.

Los nominados como atomistas son Leucipo y Demócrito (pp. 431-514), cuyos textos se corresponden con la edición de Diels-Kranz con mínimas modificaciones, siempre señaladas en las notas del texto. No obstante, el más importante y del que más se conserva es de Demócrito de Abdera. La temática de los fragmentos es la siguiente: la descripción del átomo, el azar, el vacío, su concepción del hombre y sus prescripciones sobre el alma.

El último autor, anónimo y con el que se cierra la obra, es el llamado “del papiro de Derveni” (pp. 515-546). La edición escogida para este texto es la de Bernabé-Piano, que se encuentra disponible online. El texto se distribuye en veintiséis columnas y un poema en verso, atribuido al personaje ficticio de Orfeo, sobre la sucesión del poder celestial y el comentario en prosa de este autor anónimo, quien intenta descodificar el texto encriptado anterior por medio de una mezcla de elementos de la cosmogonía presocrática.

En todos estos capítulos aparecen un gran número de autores que recogieron las principales ideas de estos filósofos, ya sea para citarlos o comentarlos con fines didácticos o críticos (lo que podríamos llamar la tradición indirecta). Entre los más relevantes, aparecen Aristóteles, Platón, Porfirio, Jámblico, Aecio, Pseudo-Plutarco, Plutarco, Hipólito, Diógenes Laercio, Proclo, Teofrasto, Simplicio y Filópono, entre otros muchos. A pesar de la gran importancia de estos fragmentos, no debemos pensar que en todos los casos transmite información original, pues en algunas ocasiones los filósofos o doxógrafos posteriores añadieron interpretaciones propias y conceptos ajenos a los propios presocráticos, como nos advierte Bernabé.

Termina este volumen con una copiosa bibliografía (pp. 547-564) y un pequeño apartado con las concordancias entre esta edición y la de Diels-Kranz (pp. 565-578).

A modo de conclusión, este libro de Alberto Bernabé es, sin duda, una obra idónea para adentrarse en el pensamiento griego presocrático teniendo como eje vertebrador los propios textos. Sus comentarios, lejos de confundir al lector con notas eruditas, esclarecen el contenido de los textos cuya traducción se presenta fiel al texto griego sin caer en una terminología obtusa y oscura. También nos ofrece algunas figuras para una mayor comprensión de las ideas filosóficas, como sucede en Pitágoras con los números y sus cualidades en función de los gnómones o Parménides con la estructura del cosmos. En definitiva, es un texto al alcance del lector no instruido en la lengua griega clásica gracias a un estilo ameno y a la búsqueda por parte del autor de la claridad y sencillez en sus explicaciones.

Víctor Manuel López Trujillo

Universidad de Málaga

